

La traducción de la novela histórica

Amalia BOSCH BENÍTEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Como citar este artículo:

BOSCH BENÍTEZ, Amalia (2003) «La traducción de la novela histórica», en MUÑOZ MARTÍN, Ricardo [ed.] *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003*. Granada: AIETI. Vol. n.º 1, pp. 601-609. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:
<http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_ABB_Traduccion.pdf>.



La traducción de la novela histórica

Amalia BOSCH BENÍTEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Abosch@sinf.ulpgc.es

Resumen

La novela histórica es un tipo de texto de características genéricas muy marcadas. Walter Scott lo popularizó y desde entonces apenas ha variado su estructura y composición. En el apartado 1 definimos las características del texto literario. La novela histórica es también un texto literario que tiene en común con la novela el pacto de ficcionalidad que se establece con el lector. Como tal texto literario se caracteriza por el idiolecto del escritor y también porque la forma es portadora de sentido. Este rasgo es específico de la literatura y para el traductor pone a prueba su competencia creativa para producir un TM comunicativamente equivalente que respete el programa conceptual del autor. En el apartado 2 contrastamos las diferencias entre ambos géneros. En el caso de la novela histórica observamos que combina a la perfección elementos literarios e históricos. Esta mezcla de disciplinas, propia del género, puede confundir al traductor, pues se le pueden escapar elementos que no son producto de la creatividad del escritor, sino que pertenecen a la propia Historia, presente en el texto. En el apartado 3 exponemos algún caso extraído de nuestra actividad traductora para ilustrar lo que el traductor debe tener en cuenta a la hora de emprender la traducción de una novela histórica.

Introducción

En nuestra tesis doctoral *La traducción de la novela histórica: la conquista de México en «Die dritte Kugel», de Leo Perutz* analizamos los aspectos específicos del tipo de texto novela histórica y su interés para la traducción. Entendemos que se trata de un género mixto en el que entran elementos recogidos por la Historia que se materializan en la novela. Este carácter híbrido tiene, a nuestro juicio, importantes consecuencias para el futuro traductor literario. A lo largo de nuestra comunicación explicaremos sucintamente lo especial de un texto literario y lo específico de la novela histórica. Nuestro objetivo fundamental es arrojar algo de luz sobre las posibles dificultades que entraña la producción de un TM comunicativamente equivalente. Ofrecemos algún ejemplo extraído de nuestra experiencia que sirvió de base para la elaboración de la tesis doctoral arriba indicada.

1. El texto literario

1.1. Creación poética

La fuerza creativa del ser humano está en el origen de lo que solemos llamar arte. La creación literaria forma parte de ese acervo artístico y como toda expresión artística se enmarca dentro de unas coordenadas de tiempo y espacio, propias de la época en que se inserta ese momento creativo. El estudio y análisis de cualquier obra de arte no puede sustraerse del momento histórico ni tan siquiera de las circunstancias personales de su autor. El texto literario nace de la capacidad narrativa del escritor y queda unido indefectiblemente al estilo particular de ese autor. Amado Alonso hablaba del poder creador del poeta (*cfr.* Castelli 1978:76) y del carácter individual del estilo de cada escritor. Ese idiolecto constituye la marca de autor, lo personal y característico de cada uno de los escritores. Transferido al mundo de la música podríamos decir que es casi como el timbre de voz que diferencia a cada tenor o que hace la voz de la Callas inconfundible.

El texto literario vive en una triple dimensión: por un lado responde a las corrientes creativas propias del momento histórico en que se inserta, por otro responde a las inquietudes personales del autor y al mismo tiempo tiene unas vocaciones comunicadora y comunicativa innegables, pues establece un diálogo activo con el lector. Tampoco podemos olvidar que todo texto forma parte de una tradición textual que lo coloca en relación intertextual con otras obras de su mismo género o tipología textual. Lo específico del texto literario es precisamente el pacto de complicidad que se contrae con el lector. En virtud de ese pacto, el lector estará en disposición de creer todo lo que se cuenta desde la primera página, a pesar de que sabe que se introduce en un mundo de ficción. El lector se sumergirá en el mundo particular que crea el texto literario y no le pide que se asemeje a la realidad del lector, sino que sea coherente consigo mismo. Existe una lógica interna en cada relato y el lector sólo exigirá a ese texto que sea fiel y creíble en su estructura interna.

1.2. Creación literaria y comunicación

La literatura participa de un proceso comunicativo en el que interactúan autor, texto y lector. El autor lanza un mensaje codificado que el lector debe descodificar. Las diferentes teorías literarias analizan los dos extremos de esta cadena, siendo uno de esos extremos el lector y la interpretación que hace del texto (estética de la recepción); el otro extremo lo constituye el análisis del texto desde el punto de vista del autor. En una situación comunicativa extratextual, los interlocutores pueden aclarar dudas o malentendidos, al objeto de evitar roces y conflictos innecesarios. A no ser que la propia intencionalidad de la situación hubiera sido la provocar dichos conflictos. En el texto literario la situación comunicativa entre lector, autor y texto es un tanto particular, pues no existe un contacto físico entre lector y autor, pero sí con el texto. Este puede ser interpretado por el lector como mejor prefiera, pero es a nuestro juicio, innegable que el autor ha construido el objeto textual, cuidando al máximo los materiales a fin de que su obra respondiera, con la mayor fidelidad posible, a su intención poética. Desde este punto de vista, el texto literario obedece a un plan director,

o si se prefiere, constructor, es decir, no hay elemento alguno en la obra literaria que no obedezca a ese plan director, que Lvovskaya (1997) denomina programa conceptual del autor.

Como quiera que los materiales de construcción de un texto son de naturaleza lingüística, resulta que la elección de la forma y de los elementos constructivos de esa forma concreta, son los que confieren el carácter de literario a un texto, y los que una vez analizados, desvelan el idiolecto particular de cada autor y, por qué no decirlo, de cada texto. El carácter literario o no de un texto viene dado también por una determinada convención social; pero si lo literario, sea cual sea la definición que se maneje, emana de la condición de texto literario, y este está construido con unos materiales lingüísticos escogidos y decididos libremente por su autor, entonces debemos concluir que una de las características del texto literario consiste en que la forma es portadora de sentido o dicho de otra manera «en el texto literario se da una estrecha solidaridad entre el contenido y la forma. En el no literario no tiene valor denotativo» (Barjau, *cfr.* Borillo 1995:61).

2. Texto literario y novela histórica

Cada texto funciona como heredero de un modelo anterior o como transgresor de los modelos existentes. Nada se crea *ex nihilo* y en ese sentido un texto literario cualquiera permite su inclusión dentro de unos parámetros de clasificación de un género literario concreto. Si el texto literario se reconoce como novela realista, romántica o histórica –en el caso concreto del género novela– es porque existe una producción anterior. Esa relación dialógica del texto con la «historia» de otros textos no es gratuita y en cierta medida, impone ciertos límites a la libertad creadora del escritor.

Un escritor es libre de elegir una temática que le sirva de inspiración para luego darle forma narrativa. Durante el proceso creativo apenas se ve limitado por la naturaleza de esa temática. Es decir, el escritor tendrá que documentarse exhaustivamente para ambientar su novela y esa investigación tendrá un reflejo en ciertos detalles de la narración, especialmente en el plano léxico cuando se trata de un asunto muy específico, por ejemplo, si describe un envenenamiento dará detalles médicos, sobre los síntomas y los principios activos del veneno. El autor puede decidir si incluir o no detalles muy específicos, pero el motivo elegido le impondrá unas referencias médicas determinadas. No es probable que el envenenamiento influya más allá de ciertas pinceladas que hagan creíble la trama. Sin embargo, la novela histórica impone criterios de estilo que van más allá de la libertad creadora del autor, es decir, limita la libertad del escritor.

Si admitimos como un hecho irrefutable que todo es conocimiento, entonces «no podemos, aunque queramos, acercarnos a un texto de ficción con el objetivo principal de no aprender nada de él» (Santana 1997:11). En el caso de la novela histórica este aserto es aun más cierto, pues quien se acerca a sus páginas lo hace por un innegable interés por ficciones de trasunto histórico o historicista. Por lo tanto, cabe inferir que el lector se acerca para aprender en sus páginas

cuestiones relativas a la Historia. En este sentido, la novela histórica constituye un caso que merece una atención especial dentro de los límites que los géneros imponen a la actividad creadora del escritor.

Peculiaridades de la novela histórica

Es comúnmente aceptado que el género de novela histórica nace con Walter Scott y su obra *Ivanhoe*. Sus peculiaridades genéricas se establecen a partir de ese momento y afectan al escritor en su proceso creativo tanto como al lector en su proceso interpretativo. La novela histórica, como texto literario, presenta unas peculiaridades genéricas bastante rígidas que el autor debe respetar. Esas limitaciones vienen dadas por el marcado carácter referencial de este tipo de texto, es decir, la narración se ubica en un momento histórico determinado que le sirve de mundo de referencia.

Fernández (1998), especialista en el género, señala que una de las principales características del género histórico es el anacronismo que se produce entre el momento creativo por parte del escritor y el suceso histórico que pretende narrar y continúa explicando que Walter Scott advertía de que eran necesarios al menos sesenta años entre estos dos momentos para poder hablar de novela histórica. Esta distancia cronológica es la que diferencia la novela histórica de la crónica que puede ser contemporánea. Si trazamos una comparativa con la historiografía observamos que, por lo general, se suele mantener como plazo mínimo el de cincuenta años para poder consultar o publicar archivos después de una guerra o tras el fallecimiento de un personaje político famoso. Una novela histórica, según Fernández, se define como un relato escrito desde el presente hacia el pasado y que contenga alguno de estos elementos:

- a) El título explícito, es decir, la mera presencia de sucesos históricos o personajes históricos en el título de la novela obliga a pensar que podemos encontrarnos ante una novela histórica. Ej.: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (Sender 1982)
- b) Presencia de personajes históricos (sucesos, fechas). El propio texto inicia su relato con protagonistas y personajes históricos.
- c) Presencia de un testigo de los hechos que da verosimilitud a los hechos narrados con codificaciones del estilo «yo he visto». Este suele ser un recurso narrativo muy frecuente en este tipo de texto, lo que aportaría apariencia de veracidad histórica al relato.
- d) El hallazgo de un supuesto manuscrito. Sirve al mismo propósito anterior, es decir, se propone revestir de veracidad el relato al remitirse a un manuscrito que da testimonio de los hechos.
- e) Elementos materiales y lingüísticos de época. Este aspecto es el que presenta un mayor interés para el futuro traductor, pues el autor a fin de recrear una atmósfera histórica, se vale de elementos lingüísticos y de materiales propios de la época que pretender ambientar.

La distancia cronológica con el momento creativo exige del autor un exhaustivo proceso documental y desde ese momento, se preocupará de buscar personajes, objetos, localizaciones geográficas, indumentarias, costumbres, etcétera que le sirvan para ambientar y recrear la atmósfera de dicha época. Scott era consciente de la dictadura que el peso de la Historia podía tener en la narración de los hechos. Por ese motivo se esforzó en dejar bien sentado que no pretendía hacer relato histórico sino novela histórica, y que era consciente de la enorme distancia que había que saltar para llegar al lector contemporáneo, y lo explicó con estas palabras:

Es verdad que no quiero ni puedo pretender exactitud completa, ni siquiera en cosas que se refieran al ropaje meramente externo, y aun menos en los puntos principales de la expresión y la conducta. Pero el mismo motivo que me impide escribir el diálogo de una obra en anglosajón o en franconormando, o que me prohíbe mandar imprimir este libro con tipos Caxton o Wynken, de Worde, me obliga también a no mantenerme totalmente dentro de los límites del periodo en que discurre mi historia. Para conseguir alguna participación, el objeto elegido tiene que ser traducido a las costumbres y a la lengua de la época en que vivimos... Es verdad que esa libertad tiene sus límites; el autor no puede introducir cosas que no se compadezcan con el espíritu de la época representada.

(Lukács 1976:65).

Este marcador constituye una de los recursos narrativos del tipo de texto novela histórica, y su función es la de situar al lector en un marco histórico lejano al suyo, a pesar de que el lenguaje empleado no sea ni histórica ni filológicamente correcto. El escritor incluirá objetos pertenecientes al pasado para ambientar con mayor fidelidad su novela. Esos objetos entran en el texto en forma de material lingüístico que no responde, exclusivamente, al gusto estético del autor, sino a su existencia o uso en una época determinada. El autor podrá elegir un objeto u otro, ese será su libre albedrío, pero será la época la que le ofrezca una gama determinada. En este sentido, afirmamos que la Historia hace su entrada en la novela histórica, no sólo como temática o motivo argumental, sino como realidad lingüístico-textual. Los marcadores que hemos definido como característicos de la novela histórica, son más de índole arqueológica que literaria.

No queremos decir con esto que la novela, es decir, el relato literario, sucumba o desaparezca bajo el peso milenar de la Historia. En algún caso puede suceder que lo detallado de la descripción, un exceso de fidelidad a los objetos y a la época, haya podido asfixiar la narración. En todo caso se trataría de una novela fallida, pues como decía Alejandro Dumas «la novela puede violar la Historia, siempre y cuando los bastardos engendrados sobrevivan». Lo que resulta innegable es que los elementos del pasado sirven para recrear el relato y esa mezcla entre Historia y novela es lo que resulta tan característico de este género.

Otras disciplinas, como la semántica extensional, ofrecen la siguiente definición de novela histórica:

Una incorporación sistemática y densa de elementos semánticos de la historia como realidad efectiva a la realidad ficcional sitúa la combinación de lo verdadero y lo ficcional en la base de la constitución de la novela histórica.

(Albadalejo 1992:61)

Resumiendo, podríamos decir que las características genéricas de la novela histórica que afectan a la estructura de la narración serían el uso de documentos o manuscritos inventados, o de prácticos testigos, según vimos en los apartados *c* y *d*, así como presencia textual de personajes históricos, sucesos, etcétera. Desde el punto de vista lingüístico-textual se introducen elementos pertenecientes a épocas pasadas, que afectan especialmente al plano léxico y sintáctico. Este último aspecto es el que mayor trascendencia tiene para el traductor literario.

3. Novela histórica y traducción

La traducción parte de un texto original (TO) para producir un texto meta (TM).¹ Es larga la polémica acerca de la tarea del traductor en el sentido de si debe ser fiel al texto o seguir su inspiración. No vamos a entrar en esta controversia que, desde mi particular punto de vista, sigue siendo una polémica vana porque asigna al texto un simple valor lingüístico y no comunicativo, y al traductor lo quiere convertir en un mero transpositor de códigos y pretende restarle carácter creativo a la traducción. La traducción literaria es un claro ejemplo de que no es posible traducir sin utilizar los recursos creativos del ser humano. Con ello no pretendemos decir que el TM no responda fielmente a la estructura creativa que el autor plasmó en su TO, pero el mero hecho de escribir exige unas competencias creativas que también debe tener el traductor, para poder solucionar los problemas con los que se va a encontrar.

En el caso de la novela histórica veremos que la creatividad del autor se ha visto restringida en el plano léxico por la realidad histórica a la que se enfrenta. Autores que han escrito novela histórica, como Ramón J. Sender, se pliegan a los dictados del género y crean párrafos como el que sigue:

En las entradas y encuentros de bandos me encontré y también en el mal fin del justicia mayor de Charcas llamado Hinojosa tuve parte, aunque no la que se ha dicho, que no me mojé de sangre, pero así va la verdad como el diablo lo dispone y lo mismo pasó en la mala muerte de don Sebastián Castilla, a consecuencia de todo lo cual a mí me pregonaron la pena de muerte y harto tuve que andar caminos de noche y trepar montañas para salvar la piel.

(*La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, Ed. Bruguera, 1982:16)

En este breve fragmento podemos observar algunas de las peculiaridades que hemos venido comentando como específicas de novela histórica. Cualquier persona que se acerque a este texto, lo clasifica correctamente como género histórico por su experiencia como lector con otros textos similares. En este caso parti-

cular, se cumplen casi todos los requisitos que mencionaba Fernández: hay un título explícito, un personaje histórico, un testigo que narra los hechos y materiales lingüísticos propios de la época.

Estos materiales lingüísticos son el centro de nuestro interés pues dificultan la tarea del traductor. Pongamos por caso que se quisiera producir un TM a otro idioma; en el plano léxico, el traductor debería recurrir al diccionario para encontrar el oficio de «justicia mayor». En el plano sintáctico debería encontrar fórmulas aceptables para producir un TM con una sintaxis que cause el mismo efecto «antiguo», pues no sólo el orden sintáctico está alterado, sino que es una sola oración, aunque larga salpicada de expresiones como «harto tuve que andar caminos» o del estilo de «así va la verdad como el diablo lo dispone» o como «en las entradas y encuentros de bandos».

¿De qué herramientas dispone el traductor para llegar a buen fin? Desde nuestra experiencia teórica y práctica, el diccionario quizá salve algún escollo léxico, pero entendemos que el diálogo intertextual que esta obra mantiene con otras anteriores, es el que ha permitido que el lector la identifique como novela histórica. Ese mismo carácter intertextual ha permitido al autor estructurar correctamente su TO y redactarlo de forma que encaje dentro de las pautas del género. El novelista ha recurrido a la Historia, pero también a la literatura para componer su TO. Ese mismo camino, pero a la inversa es el que debe recorrer el traductor:

- 1) Deberá disponer de la suficiente competencia textual como para identificar el género.
- 2) Deberá recurrir a la Historia para comprender los sucesos a los que se refiere el TO, pues a nadie se le escapa el valor denotativo de la literatura. Las referencias históricas del TO tendrán una referencia intrínseca, es decir, reflejará el hecho histórico, por lo que existe una conexión extratextual con la Historia, pero al mismo tiempo tendrá un reflejo que le conecta con el presente, y el traductor no debe olvidar este doble carácter extratextual, histórico y denotativo, pues podría abordar el TM sin comprender las consecuencias de hacerlo sin la debida documentación.
- 3) Deberá adquirir la suficiente competencia lingüística como para imitar la sintaxis anticuada en su TM, respetando siempre el referente intertextual de la cultura meta. De lo contrario, estaría traduciendo lingüísticamente, pero no comunicativamente el TO. El conocimiento de textos similares en la cultura meta es un instrumento válido para solucionar este aspecto.
- 4) Deberá investigar el periodo histórico reflejado para poder respetar el ropaje histórico del texto que se materializa en los elementos lingüísticos del texto. Este aspecto es particularmente importante, pues sucede en ocasiones que dichos elementos se confunden con términos no marcados históricamente.

A fin de ilustrar las dificultades y trampas con las que se puede encontrar el traductor que no tenga en cuenta estas premisas, hemos seleccionado un solo ejemplo extraído de nuestra experiencia traductora, que ya apuntamos en

nuestra tesis doctoral y que consideramos refleja bastante bien lo específico de la traducción de novela histórica.

Marcador histórico: tratamiento de cortesía

Ich habe meine ganze Kraft zur Vermehrung christlicher Glorie verwendet. Möge Gott Eurer geheiligten Majestät Leben und sehr königliche Person erhalten und fördern für lange Zeit mit Zuwachs aller Königreiche und Herrschaften, die Dero königliches Herz begehren mag.

(Perutz 1981:215)

Se trata, en este caso, de una fórmula de despedida incluida en la novela *La tercera bala*, de Leo Perutz, que tradujimos hace algunos años, y que tiene como escenario histórico la conquista de México. En la novela, Cortés dirige una carta al rey y la finaliza con este fragmento, que corresponde a la despedida. El párrafo que estamos analizando aparece en una carta que atendiendo a criterios literarios habituales podríamos suponer que pertenecen a la libre invención del autor, y que responde a sus propósitos creativos. Esta fórmula de despedida suena antigua y parece inventada, pero no lo es.

El traductor que no tenga en cuenta nuestras advertencias puede considerar que la estrategia consiste simplemente en imitar para que reproduzca ese efecto medieval. Puede crear y tal vez ese sea el camino más adecuado en otro tipo de texto, pero en novela histórica la creatividad se ve restringida por el peso de la Historia, y esta realidad afecta tanto al autor como al traductor. La simple transmisión de una despedida epistolar que emule el pasado no es suficiente, debe recordar que aunque superficialmente no parezcan términos marcados históricamente, tratándose de novela histórica quizá sí lo sean. Es decir, el traductor puede suponer que el autor ha inventado esta fórmula y que por lo tanto se puede traducir sin más problemas. Nosotros entendemos que el traductor de novela histórica debe tener presente siempre las advertencias que hemos hecho en cuanto a las competencias específicas y a la documentación, pues de no ser así se producirá un TM que no respetará la intención autorial apuntalada por la forma, que es portadora de sentido en este tipo de texto.

Sólo a través de una sesuda investigación y documentación podemos acercarnos a la traducción de una novela histórica. Cortés en sus cartas a Carlos V escribió lo siguiente:

Muy católico Señor: Dios Nuestro Señor la vida y muy real persona y muy poderoso estado de vuestra cesárea majestad conserve y aumente con acrecentamiento de muy mayores reinos y señoríos, como su real corazón desea.

(Cortés 1936: 66)

Como podrán apreciar quienes posean la suficiente competencia lingüística en alemán, el TO no es más que una traducción del original extraído de la fuente histórica española. El traductor del tipo de texto novela histórica podría caer en la tentación de efectuar una traducción partiendo sólo de su competencia lingüística, pero en este caso nos hallamos ante una convención textual, típica de

una época determinada. El traductor debe respetar la convención adecuada, ya que como tal fórmula de despedida, tal vez no sea reconocida inmediatamente por el lector, pero puede situarlo en posición de entrar en contacto con un saber y un conocimiento enciclopédico, un conocimiento cultural relacionado con el tema específico, cumpliendo así con una de las funciones de la novela histórica, que el traductor no puede ignorar: su didactismo.

Conclusiones

- Los textos literarios son susceptibles de ser clasificados en géneros y tienen en común con cualquier tipo de texto su intención comunicativa.
- Uno de dichos textos lo constituye la novela histórica, cuyas especificidades dentro del género novela, vienen determinadas especialmente por integrar Historia y Literatura.
- La presencia de elementos históricos determina la clasificación de los mismos como marcadores históricos, etnográficos, etc.
- Los elementos históricos se pueden confundir con materiales cotidianos. El traductor debe prestar atención a esta particularidad del texto novela histórica que lo diferencia considerablemente del texto novela.
- La producción de un TM exige la adecuada documentación e investigación por parte del traductor.

Referencias

- ALBADALEJO, Tomás. 1992. *Semántica de la narración. La ficción realista*. Madrid: Taurus.
- BORILLO, Josep, ed. 1995. *La traducció literaria*. Barcelona: Universidad S. Jaume.
- CASTELLI, Eugenio. 1978. *El texto literario. Teoría y método para un análisis integral*. San Antonio de Padua (Buenos Aires): Castañeda.
- CORTÉS, Hernán. 1932. *Cartas de relación de la conquista de Méjico*. Madrid: Espasa Calpe.
- FERNÁNDEZ, Celia. 1998. *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Barañáin: Ediciones de la Universidad de Navarra.
- LUKÁCS, Georg. 1976. La novela histórica. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo.
- LVÓVSKAYA, Zinaida. 1997. *Problemas actuales de traducción*. Granada: Granada Lingüística.
- PERUTZ, Leo. 1981 [1915]. *Die dritte Kugel*. Múnich: Deutscher Taschenbuch.
- . 1991. *La tercera bala*. Versión española de Amalia BOSCH BENÍTEZ. Madrid: Debate.
- SANTANA MARTÍNEZ, Pedro. 1997. *Semántica de la ficción. Una aproximación al estudio de la narrativa*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- SENDER, Ramón J. 1982. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Barcelona: Bruguera.